FERNANDEZ
GRANADOS

MIRTOS
Y
MARGARITA

PQ7297
.F4
M57

C. R.

1020028228

1611

MIRTOS

Y

MARGARITAS

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86268

31958

Queda asegurada la propiedad de este libro.

MIRTOS

Y

MARGARITAS

POR

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS

(Del Liceo Mexicano.)

CON UN PRÓLOGO ESCRITO
POR

DON JOSÉ P. RIVERA

Y UNA CARTA
DE

DON IGNACIO M. ALTAMIRANO

EDICIÓN DEFINITIVA

MÉXICO
IMPRESO POR FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN, SUCS.
Sociedad Anónima.
Esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes.
1894

861
F.
PQ7297
.F4
M57

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO FRANCISCO GOYANES

AL SEÑOR

DON FERNANDO DE TERESA

HOMENAJE DE GRATITUD

PRÓLOGO

EL libro debiera llamarse ÁTICAS. Hay en las poesias que lo informan, mucho de aquella insuperable inspiración ateniense, que en el alma de los vates levantaron la reverberación azul del mar Egeo, las guirnaldas de luz que se enredaban en las columnas del Partenón, y la apacibilidad de las verdes campiñas de Maratón y de Eleusis.

Hombre de su época, el poeta autor de esta preciosa antología, ha visto que entraba y lo acompañaba en esas largas horas de la noche en que junto al lecho se sienta la pensativa Melancolía, no la Musa pálida y enfermiza, sino la esbelta y desnuda Musa griega.

¿Hombre de su época, dije? Si, ¿por qué retirar la frase? En estos tiempos en que para probar que somos decadentes, fingimos preocuparnos con la tersura fina y bruñida del período, ó en que para demostrar que tenemos un aquilatado buen gusto, decimos que nos satisfacen esas melodías de la letra y de la sílaba, tanto más alabadas, cuanto mayores dificultades revelan; en estos tiempos, en suma, en que reñimos porque la poesía signifique una manifestación morbosa, no es *raro*, no es *anómalo* que un poeta sano, arroje un puñado de estrofas no inyectadas con morfina, ni olientes á ajenjo y éter.

sólo el rocío del cielo. No lo haré. Los versos hermosos no necesitan de que desmenuce su hermosura el prologuista. ¡Ay de los versos que no se defienden por sí mismos! dijo ya uno de nuestros más insignes pensadores: Justo Sierra.

Quede á nuestros críticos avalorar la ley del poeta, que presenta ya en un bloc las cristalizaciones más puras de su ingenio. En cuanto á mí, sólo diré que veo en esas cristalizaciones, un equilibrio molecular perfecto.

Este equilibrio molecular que, sin metáfora, es una videncia justa, que así aprecia lo objetivo como desarticula lo subjetivo, nos dice que el poeta se ha acercado á la mayor suma de perfección de que es capaz. Sus obras posteriores corroborarán cuánta es la potencia de los factores intelectuales que viven dentro de él; pero no serán un mentís. Fernández Granados, continuará escribiendo — hay en él el inagotable impulso que obliga á los poetas á dar vida á los sueños que bullen en su cerebro — y sus obras serán siempre las del hombre que, penetrado de la alta significación de la poesía, jamás la hace descender á oficios bajos y mezquinos.

José P. Rivera.

MIRTOS

AL POETA

DON LUIS GONZAGA ORTIZ

A HEBERTO

—

Dulce cantor que al hora de la siesta,
Mientras pace tranquilo tu ganado,
Tan blandamente cantas reclinado
Bajo el ramaje de la encina enhiesta:

Tu caramillo pastoril me presta
Y enséñame ese tono delicado
Con que, flébil zenzontle, enamorado
Trinas tu amor, oculto en la floresta.

Y así de Pan la caña melodiosa
Prueben tus labios, y tu blando acento
Eterno vague en la campiña umbrosa!

Yo imitaré tu lánguido concento,
Siempre cantando á Laura desdeñosa
Este afán, este amor, esto que siento....